



Madrid Político.

NUESTROS POLÍTICOS
DON RAFAEL M. DE LABRA



21 ENE 1998



Labra de Brato. Deseñado por y Carbono. I. Madrid.

Hombre de temple y saber,
es al mismo tiempo Labra
tiraso de la palabra
y esclavo de su deber.

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Enrique.—A un niño, por Chin-Chón.—Silbetas á la pluma: Fulano de Tal, por Gráfico.—La ley del embudo, por Rocaberti.—Entre santos, por Mansi (bis).—Récipe, por el doctor Nihil.—Letra menuda.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: D. Rafael M. de Labra.—La verdadera nodriza.—Murmuraciones, por Cilla.



Si fuera yo la regente, no me llegaría la regencia al cuerpo.

Sucedan cosas muy raras, verdaderas señales de los tiempos.

Surge una crisis, la crisis del amor propio, suscitada por Montero Ríos, y el encargado de arreglar la casa de la monarquía es el Sr. Castelar, republicano. Esto es grave, porque implica una deslealtad.

¿De quién?

Esto no lo diré yo, limitándome á plantear la cuestión.

Nunca se ha visto ejemplo semejante; supongamos que Castelar, aunque se contente con la menor cantidad de República posible, girada á dos ó tres siglos fecha, es sincero republicano; luego D. Emilio, al intervenir, se ha inspirado en el interés de la República y en el descrédito de la monarquía.

En este caso, Sagasta resulta desleal, confiándose á un enemigo irreconciliable de la institución que él está obligado á defender y amparar. Y si suponemos que Sagasta es sincero monárquico y dinástico no menos sincero, el desleal es D. Emilio. No tiene vuelta de hoja.

¿Lo ven VV.?

Montero Ríos se ha sacrificado por quinta vez.

¿Cuántas plazas de Neptunos de vecindad, vulgo aguadores, ha habido que ofrecerle en compensación? Porque ya no debe de tener por colocar parientes ni paniaguados de mayor categoría.

Ya lo sabe la numerosa clientela de su bufete; D. Eugenio, lejos de perder influencia, la adquiere cada día mayor, imponiéndose al Ministerio. Tranquilícense los que le habían confiado sus asuntos; hoy en manos de sus pasantes; el patrón pisa en firme. Tiene influencia para mucho tiempo.

¿Quién tiene pleitos por ahí?

Lo de Cataluña se arregló por el estilo de lo de Caparota.

Valencia, ocupada al presente con los festejos de su renombrada feria, se desquita de los berrinches anteriores, sin perjuicio de insistir.

Castilla se agita y ve el porvenir muy oscuro. ¿Como que es el Sr. Moyano el presidente de la comisión castellana?

Esta se ha presentado á Camacho; el Ministro no cede. Las cehesas hoyales se le han metido entre ceja y ceja, y Castilla se quedará sin pastos; porque los necesita todos el Gobierno.

Los aragoneses amenazan también con su disgusto correspondiente. El asendreado ferrocarril de Canfranc, que tanto juego ha dado en temporadas anteriores, vuelve á sacar ahora la cabeza.

En Cádiz, por poco andan á farolazos por la cuestión del gas, que parece arreglada. El obispo, á la cabeza del cabildo, ha roto una lanza, léase báculo, por el Ayuntamiento, siendo decisiva su cooperación.

Así me gustan á mí los obispos, amigos de las luces.

¡Pero de éstos entran tan pocos en kilol!

Paco Silvela amenazó al Gobierno, porque parece que éste deja indefensas á las instituciones, débiles de suyo.

Y el Gobierno va á tomar medidas.

Una de ellas, la de siempre, será la represión de la prensa, porque sabido es que de todo lo malo tenemos la culpa los periodistas de oposición. De suerte que no sé si acabaré esta crónica en una celda de la Cárcel-Modelo, con el impermeable de ordenanza.

Cada vez que suena la campanilla salto del sillón.

—¡El juez!—exclamó despavorido.

En esta situación, hasta la visita de un inglés se recibe con júbilo.

—Ya ve V.—se le dice,—está para venir de un momento á otro el Herodes de guardia, con acompañamiento de escribas y alguaciles. Si le hallan aquí pueden tomarle por un compañero y hasta denunciarle la factura.

El sastré ó lo que sea no quiere oír más, y se marcha sin intimaciones ni emplazamientos.

En tanto, no hay carta que traiga una peseta en sellos que no se deje el contenido por esos mundos ó por esas valijas, siendo los periódicos los que más frecuentemente sufren el despojo, hasta el punto de que el suscriptor que quiera hacer llegar el importe de su abono á la administración, tendrá que hacer él mismo el viaje.

Además de este escándalo, se habla del Gabinete negro de Gobernación, donde son abiertas, dicen, las cartas sospechosas, dando la curiosidad ocasión á escenas de este corte:

—A ver esa carta. ¿De dónde procede?

—De Badajoz.

—¡De Badajoz! Ábrala V. en seguida.

—Ya está.

—Démela V. (Lee.) «Si desea V leña,» —¡hola! ¡hola!— «leña, la tendrá. Dentro de un par de días habrá en esta su casa cisco para su consumo.» —¿Lo ve V.? Leña, cisco... Tenemos un hilo. Continuemos: «Pero no me gire V. el importe de las remesas, porque en correos se pierden todos los valores.» ¡Calumniador!

La carta alarmante es una sencilla epístola á un carbonero.

Otra en que se leía: «De aquí á tres meses el estallido,» resultó ser el anuncio metafórico de un parto clandestino, y á consecuencia de la noticia se hicieron prisiones en una capital de primer orden, hasta que, de averiguación en averiguación, las autoridades dieron con el feto del delito.

He hablado de Silvela. Este apellido es de mal agüero. D. Francisco estaba inspirado por Cánovas al dirigir al Gobierno su alarmante amonestación. Cánovas recogerá el poder inmediatamente, si los fusionistas no denuncian, ni embargan, ni encarcelan á los adversarios de la monarquía.

La situación vive bajo esta amenaza.

Hay otra señal de que esto se bambolea.

El Imparcial, que tiene excelente nariz, debe de haber olido á chamusquina en la casa de la fusión, porque se va retirando de ella, tirándola sus chinitas, que hacen estragos de bombas.

Sus *misceláneas* últimas no sólo son intencionadas, sino que resultan mal intencionadas. Esta conducta es muy significativa. A *El Imparcial* no le han cogido nunca las ruinas de las casas que ha frecuentado.

Quando él deja la de la situación, no estará muy segura.

Preparémonos, desde la acera de en frente, á presenciar el hundimiento ó el derribo.

De la Granja, pocas noticias.

Remito al lector á la correspondencia que va en artículo aparte de este número, correspondencia entre San Ildefonso y San Sebastián.

Del extranjero, los príncipes expulsados de Francia se aprestan á la reconquista, adulando á los monarcas en ejercicio, para que les ayuden en sus empresas.

Los Orleans se reunirán ó se han reunido todos en Inglaterra. Si allí celebran consejo de familia, de seguro que

la duquesa de Montpensier vota en contra de todo proyecto de restauración.

Y es natural. Recordará aquellos días tristes de la revolución del 48, en que quedó abandonada en las Tullerías, casi una niña y próxima a ser madre. Sacada de allí por el caballero M. de Lasteyrie, vuela al castillo de Eu, donde la ha citado el duque, y halla desierto el castillo y amenazado de demolición por una banda de obreros de Ruan; desde allí parte a Bélgica, y tiene que pasar casi toda una noche de lluvia torrencial a la intemperie, hundidos sus pies en barro, a la salida de Abbeville, triunfando de los peligros de la revolución y de la naturaleza por su energía española...

No está ya la duquesa de Montpensier en edad de afrontar riesgos como los de aquellos días, que tan presentes habrán quedado en su memoria; por otra parte, la república los hará imposibles, porque imposibilitando toda restauración, no tendrá que expulsar otra vez a los que ya saben el camino de la emigración como el de su propia casa.

ENRIQUE.

A UN NIÑO

Refiere El Eco de la Serranía, de Ronda, que en aquella inclusa nació el niño el último expósito, como todos los que había en aquel sanatorio establecimiento, de hambre, por carecer de recursos para el pago de las modelas correspondientes.

(Todas las periódicas.)

Tú aún no lees, aunque cobras por millones,
y con tu sello real
sancionas una ley, quitas ó pones,
mientras chupas, cogido á sus pezones,
el lacteo manantial.

¿Ángel mío! Si tú, pobre inocente,
despierto á la razón,
su luz te iluminas de repente,
¿qué es verdad que enobras regimiento
tu regia indignación?

Vaciando de tu pueblo las gabetas,
de tu cuna á los pies
te asignan tus Ministros, para tetas,
justos siete millones de pesetas...
(¡Carambal! ¡Mamar es!

Y en tanto, los expósitos, los hijos
del dolor y el azar,
tras dolores horribles y prolijos,
perecen extenuados y canijos,
sin tener qué mamar!

Ángeles son también, aunque comprados
á criminal placer,
y, cual ángeles, libres de pecados...
¡querubines á muerte condenados
desde el mismo nacer!

¿No es verdad, niño mío, que es infame
tan ruin desigualdad?
Pero ¡ay! en vano que á tus puertas llame...
¡Llegar no puede á tí, por más que clame,
la voz de la verdad!

El mismo Dios, con ser quien es, se excusa,
culpando á Belcebú,
sin comprenderlo ni razón confusa.
Pero ¡muieran los niños de la Inclusa
con tal que mueran tú!

CRISTÓFORO.

SILUETAS Á PLUMA

FULANO DE TAL

Fulano pertenece á la mayoría. Fulano es siempre ministerial; se sabe que es diputado ó senador porque hay votaciones nominales, y es uno de los señores que dijeron sí.

Hay muchos que al cabo de bastantes años de *siscar* en el sentido afirmativo del verbo, dejan de llamarse Fulanos sin dejar de serlo; Mansi, por ejemplo, es Fulano.

A veces Fulano llega á ministro y se llama Valdosera, Tejada de, Conde de.

El número de Fulanos es infinito. *Stultorum infinitus est numerus.*

¿A qué va á las Cortes Fulano?

A eso, á dar invariablemente la última y la más simpática nota del pentágrama.

¿Si no diera *el sí*, ¿qué otra cosa daría *de sí*?

Fulano también interrumpe, pero en coro. ¡Ya se librará él de hacer ó decir nada sin confundirse con las masas del partido!

¿Por qué es diputado ó senador?

Porque no debe serlo. La nulidad es un secreto como otro cualquiera, y aun mejor que el mérito para llegar á ciertos cargos. El mérito, teniendo conciencia de su valer, discute y se rebela; la nulidad abdica y obedece.

No hay ministerio que no tenga su Fulano correspondiente. A los jefes de los partidos que se rigen por intereses y no por ideas, les estorba la iniciativa de sus subalternos; por eso se rodean siempre que pueden del mayor número posible de nulidades, esto es, de Fulanos. Hay Fulanos y Fulanitos.

Fulanito es muchacho de buena casa y de buena ropa y de buena salud y de buena presencia. Su papá, cacique, no sabiendo qué hacer del niño, le hace diputado, y cádate á Periquito hecho fraile, ó á Fulanito hecho padre de la patria.

El presidente del Consejo, á quien ha venido recomendado, le saluda con un «¡hola, pollo!» que á él le engrie como si le dijera: «¡Adiós, Seneguita!»

El ministro de Estado, en una votación apurada, le da una cruz para los días de recepción.

El de Hacienda credenciales de estanqueros para que se dé tono en el distrito.

Y todos contribuyen á elevarle; pero él, nada; como ha nacido Fulano, continúa en su tranquila oscuridad, legislaturas y legislaturas, hasta que un día el jefe ó subjefe encargado de formar ministerio á toda prisa, echa su cuenta por los dedos y nota que le falta un ministro.

—A ver—dice,—¿quién habrá por ahí que diga á todo amén?

—Fulano—contesta uno de los favorecidos.

—Es verdad; ese nos conviene.

Y Fulanito, que al otro día será excelentísimo señor don Fulano, llega á ministro por no haber servido para alcalde de su pueblo.

Todas las corporaciones oficiales están llenas de Fulanos, seres anónimos, ceros que cobran valor á espaldas de una unidad cualquiera.

En la política bizantina que ahora se usa, no hay más que dos caminos.

El de la nulidad paciente y el de la rebeldía osada. Este es más corto; aquel es más seguro.

El caballo, saliendo á la carrera, corre el peligro de desbocarse, estrellándose sin llegar al fin de la jornada.

El burro, paso á paso, llega aunque sea al fin del mundo.

Fulano es de la piel del asno, y viceversa.

Hasta en la manera de inclinar la cabeza aquel animal pacientísimo, parece que está votando *Fulano, sí*.

GRÁFICO.

LA LEY DEL EMBUDO

I
—«¡Adelante, zascandil,
sin hacerte el remolón,
y á dejar el azadón
por el sable ó el fusil!
Atrás se quede tu tierra,
que estalló guerra maldita
y la patria necesita
tus brazos para la guerra.
Y queriendo ó sin querer,
pues lo dispuso el azar,
no se los has de negar,
cumpliendo con tu deber.»—

Así un antiguo sargento
decía mal humorado
al infeliz Juan Soldado,
llevándole á un regimiento.

—«Si el deber lo manda, sea,
vamos del deber en pos.»—
Y Juan dió el último adiós
á la torre de su aldea.

II

¡Bien se batió el aldeano!
Aunque fuera de su centro,
mostró en el primer encuentro
aplomo de veterano.

En las luchas más reñidas
se batió como una fiera
y hasta ganó una bandera
á costa de dos heridas.

Conquistó fama de bravo
con arrojo y sacrificios,
y en premio de sus servicios
al cabo le hicieron cabo.

Terminada la pendencia,
pensó en su suelo natal,
renunció á ser General
y reclamó su licencia.

Cumplidas las ambiciones
del heroico Juan Soldado,
llegó al pueblo licenciado
un domingo de elecciones.

III

Su vuelta causó alboroto
y gratísima sorpresa;
pero al llegarse á la mesa
á depositar su voto,

—Oye, Juan, vienes en balde,—
le dice el alcalde esquivo,
replicando aquél muy vivo:

—¿Y por qué, señor alcalde?—
—Porque la Constitución

LA VERDADERA NODRIZA



— Rendiéndole á mis derechos
le entrego á usted el bebé,
que ya son le futa á usted
más que criarlo á mi pecho.

exige una cuota.

—¿Y qué?
—Que tú, porque yo lo sé,
no pagas contribución.—
Quiso Juan del sacilegio
protestar, no le dejaron,

y aunque era un héroe... ¡le echaron
á empujones del colegio!
Y el pobre chico, al salir,
no se acertaba á explicar
que le negasen votar
y le exigiesen morir.

ROCAERTI.

ENTRE SANTOS

DE SAN ILDEFONSO Á SAN SEBASTIÁN

Queridísimo y afortunado colega: La prensa de Madrid que reciben Alonso Martínez y los alabarderos de este mi real sitio, me trae noticias de la animación que reina en su concha.

¡Qué suerte tiene V., amigo mío, y cómo se la envidio con todas las veras de mi corazón!

Aquí apenas hay gente, habiéndome convencido de que en efecto, á los santos se nos adora por la peana. Otros años daba yo el tono; pero éste, ni agua. Sólo tengo una compensación: la de verme libre de corresponsales.

El corro grande no se ha reanudado; aquella alta murmuración, que era mi regocijo, enmudeció, al parecer, para siempre. No veo más que caras tristes.

En cambio, de los dominios de V. me cuentan maravillas. Grandes damas, señoras de la clase media, mujeres mundanas (de hechuras celestiales)... ¡Cómo se estará V. poniendo, picaronzazo! ¡Qué ojos abrirá V., tendido sobre la playa á las horas del baño! La boca se me hace agua, amigo Sebastián.

Otros años, el anterior, sin ir más lejos, fuera de los espectáculos marítimos, gozaba yo de todas las expansiones veraniegas. ¡Qué animación en mis dominios! La pobre Virgen de la Fuencisla, mi vecina, está también inconsolable; la he leído lo que de V. dicen los papeles, y me manifestó deseos de hacerle una visita; pero es imposible. Además, V. viste con una sencillez tan primitiva como inconveniente para recibir señoras. Hasta las flechas del martirio, clavadas en el pecho, le dan semejanzas cupidíneas que le hacen peligroso, sin que sea mi ánimo suponerle inclinaciones pecaminosas.

Pues sí, querido, aquí nos consume el tedio. Satisfecha mi curiosidad de conocer al nuevo rey... y á su nodriza, más por ésta que por aquélla, ya no tengo que contarle. Esto es el vacío. ¿Como la aristocracia abandona á la familia real, hasta el extremo de no acompañarla ni la servidumbre indispensable?

Cuestión de simpatías, es decir, de antipatías. Alegre V. estas soledades con algunas líneas de su puño y letra, si háy quien le suelte las ligaduras de las manos, y si no aunque sea con los pies, que así escriben muchos y son académicos.

Su celestial y afligidísimo colega y correligionario,
Ildefonso (arzobispo).

DE SAN SEBASTIÁN Á SAN ILDEFONSO

Mi excelente y apénado arzobispo: He recibido la suya, que contesto inmediatamente, con ayuda de una *barbiana* que me presta un pliego de papel y un sobre que huelen á gloria, aroma que á V. y á mí nos es conocido. Delos V. á oler á la señora de la Fuencisla, cuyos pies beso, y díganme si hay incienso que se compare con este.

Lamento el abandono en que se le tiene, tanto más, cuanto que yo estoy sobrado de romeros. ¡Y qué mujeres han venido este año! Con mis gemelos marinos me paso las horas muertas sobre la playa, admirando á las hermosas bañistas en esa medio desnudez más incitante que el desnudo mismo.

Por la noche suelo tirar de la oreja á Jorge, con prudencia, virtud, no mujer de ese nombre.

En los círculos de la crema se murmura de ese real sitio con desdén mal encubierto. Si no fuese porque temo que me detengan ésta en el *gabinete negro* de Gobernación, yo le contaría á V. cosas que le sorprenderían, aunque V. ya debe estar acostumbrado á las insidias cortesanas y palaciegas.

Dentro de algunos días tendré toros; el buen Arana, mi mejor novato, es inimitable para idear atractivos. Estoy en moda y quiero aprovechar el tiempo, antes que algún santo de la corte gállega me desbanque. A San—tander no le temo.

Si algo ocurre ahí digno de mención, participemelo, que yo le tendré al corriente de lo que pase aquí. Y adiós, mi respetable colega, porque es la hora del baño y me van á presentar á una bañista que mete mucho ruido en Madrid, y no porque haga música, como dicen mis devotos veraniegos.

Suyo afectísimo seguro servidor, que su anillo besa,
Sebastián (mártir).

Por las copias,
MANSI (bis).

RÉCIPE

Las señales son mortales,
y á juzgar por las señales
estó se va por momentos.
¡Se van los archiducuales
y se van sin sacramentos!

España, la gran nación,
no ha resistido la prueba;
desde la restauración
quedó mal. ¡Como que lleva
la herida en el corazón!

Aunque la matrona es fuerte,
está, sin embargo, á punto
de quedar exangüe, inerte,
porque el golpe de Sagunto
la dejó herida de muerte.

Díran mil atrocidades
de mí las autoridades,
pero á mi opinión me aferro,
y es que estas enfermedades
se curan sólo con hierro.

Anémica, desangrada
por monárquicos derroches,
aún tiene fuerza sobrada
para librarse esforzada
de esa turba de fanáticos.

¡Esto se va! La fusión
está tocando á su fin
y va á caer el telón.

partuéndole el esternón
á más de algún galopón.

Y aunque los alabarderos
den en gritar vocingleros:
«¡los autores!» no se espera
que salgan los caballeros,
á no ser... de la frontera.

Así lo exige el estado
de la patria (la paciente),
que no es tan desesperado
que no pueda nuevamente
brillar como en el pasado.

¡Que la matn, en consecuencia,
más que hambre y sed de justicia!
Esa es su sola dolencia.
La asfixia esta pesadilla
fatal que todo lo vicia.

Que cese el hambre y la sed
de justicia que pedeco,
presa en tiránica red,
y en seguida verá usted
cómo se rejuvenece.

Y digan atrocidades
de mí las autoridades,
pero á mi opinión me aferro:
nada, estas enfermedades
se curan sólo con hierro.

DUCROS NINET.



Leo que, próximas las elecciones provinciales, los fusionistas practican activos trabajos.

Hasta en eso son tontos.

¿Qué necesidad tienen de molestarse, trabajando por ellos el Ministro de la Gobernación?

✱

En Robledillo de la Jara robaron días pasados una cruz de gran valor arqueológico, puesto que databa del siglo XII. La alhaja ha sido recuperada y los ladrones detenidos.

Ahora, cuando alguien les pregunte por qué están presos, con téstarán con la mayor unción:

—¡Por imitar á Nuestro Señor Jesucristo!

—¿Cómo?

—¡Por cargar con la cruz!

✱

Noticia que en la fusión
producirá sensación:

Según una referencia,

no queda sano un melón

en los huertos de Valencia.

¡Qué conflicto, madre mía!

Si de la ciudad del Cid

viene aquí la plaga un día,

se queda sin mayoría

el Gobierno de Madrid.

✱

Según Paco Silvela, el Gobierno se ha puesto enfrente de todos los intereses del país.

Si, como el que se sienta á la mesa se pone enfrente de los platos. Para comérselos.

Pero la indigestión es gorda.

Ya se ha iniciado *el cólico miserere*.

✱

Declaración de un elector inglés.

«Yo voto siempre por el señor que más pague.»

Pero esas palabras, ¿son verdaderamente de un elector inglés, ó de algún diputado de por acá?

✱

El Liberal, cantando:

«Esto se va,
esto se va,
¡esto, y lo otro,
y lo de más allá!»

¿Lo de más allá de Villalba?



Se acentúa la emigración valenciana a Orán.

Los que van a regalar al Papa un manípulo cuajado de piedras preciosas, como ya dijimos en otro número, pueden hacer una gran obra.

Regalándosele *moralmente* a San Pedro y dedicando su importe a los emigrantes.

Pero desconfío de los que manipulan en eso del manípulo.



En la elección de una vacante senatorial, en un departamento francés, ha triunfado el General Boulanger sobre el conservador Mr. Salmón.

¡Bien sabe Boulanger lo que se pescal

Buen adversario se ha comido.

Aunque para él todos los realistas son salmones.



La Sociedad de salvamento de naufragos ha propuesto para una recompensa a un niño de Palamós, llamado Miguel Tauler, de cinco años de edad, por haber salvado a otro niño que había caído al mar atacado de un accidente epiléptico.

¡Ya era hora de tropezar con un niño heroico! Porque estábamos de niños hasta la coronilla.



Catalanes, catalanes,
que contra Madrid clamáis.

¡Vosotros no sospecháis

los madrileños afañes!

Madrid es horrible infierno

y no un lugar de alegrías,

pasando noches y días

a la vera del Gobierno.

¡Libradme de esta amargura

y yo, generosamente,

hasta el Palacio de Oriente

os daré en añadidura!



A Moret le han dado un banquete varios senadores y diputados.

Como en el que hace días y en el mismo sitio se dió en honor de León y Castillo, no hubo brindis.

Y no fué, en uno y otro caso, porque no hubiese quien deseara brindar.

Es porque los de la fusión se han echado la cuenta de que mientras se brinda no se come.

Y ellos no están para perder bocado.

A Camacho también le van a invitar...

A marcharse.



Garantías electorales se titula un interesante libro de don Eduardo J. Navarro, en que su autor demuestra profundos conocimientos sobre la materia; la reimpresión de esta útil obra queda autorizada a todo el mundo.

El autor, como se ve, es rumboso.

El Sr. Navarro merecía ser Ministro de la Gobernación, puesto que no sólo ofrece, sino que da *Garantías electorales* al país. Aprenda V., D. Venancio.



¡Cuando yo les decía,
lectores míos,
que no dimitiría

Montero Ríos!

—¿Le pasó el descontento?

—Lo mismo que antes.

¡No le echan de Fomento
ni con purgantes!



El Globo publicó el lunes un violento artículo de oposición al Ministerio... de Portugal.

Como de allí no puede esperar actas...



Leemos que los israelitas de Constantinopla se acuerdan, al cabo de cuatro siglos, de su antigua y querida patria España.

¡No es mala memoria!

Yo les agradezco el recuerdo, pero no les invitaré a venir.

Si quieren cambiar, eso es otra cosa.

Para mí, tan turco es Sagasta como Abdul-Hamid.

No creo en ninguno de los dos.



En un pueblo de la provincia de Huesca han negado hospedaje y alimentos al profesor de instrucción primaria nombrado para el mismo.

Si le habían de dejar morir de hambre, como es costumbre, más vale que se lo hayan dado a entender desde el principio.

Así no podrá llamarse a engaño.



Noticia:

«De paso para sus posesiones de Villagarcía, ha llegado a esta corte la camarera de S. M. la reina regente, señora duquesa de Medina de las Torres.»

¿Había aun alguna persona aristocrática al lado de D.^a Cristina?



El Sr. Los Arcos vota por que se acceda al suplicatorio pidiendo el procesamiento de nuestro querido amigo, el dignísimo diputado de la coalición D. Fernando Romero Gilsanz, que se ha declarado autor de un artículo de *El Progreso*, denunciado hace días.

Cuando el Congreso encargue un cuadro que represente el *compañerismo*, debe imponer como modelo al Sr. Los Arcos.



Las amas de cría de la inclusa en Baeza dejarán su puesto, como las de Ronda, por adeudarseles treinta mensualidades.

La restauración ha apurado con todo.

Hasta con la leche.



Caprichos de los reyes:

Federico II regaló a uno de sus cortesanos una tabaquera con una cabeza de burro en la tapa.

Un día, el favorecido sacó la cajita a los postres de una comida regia; el obsequio del rey pasó de mano en mano; todos viendo la figura de la tapa, exclamaban dirigiéndose al soberano: —«¡Qué parecido está vuestra majestad!»

Era que el cortesano había sustituido la cabeza del asno con la del rey.

Aquello no fué sólo una gracia; fué una justicia.



En Almería han desembarcado, procedentes de Orán, centenares de infelices que habían emigrado en busca de trabajo, que aquí no tienen y que allí tampoco han encontrado.

«Esto confirma, dice *La Época*, la necesidad de que las autoridades de las provincias de Levante no cesen de inculcar a las clases trabajadoras los peligros, amarguras y privaciones a que se exponen abandonando la tierra natal, por correr en busca de lo desconocido.»

¿Lo desconocido? Ah, sí; el pan, que aquí no conocen hace mucho tiempo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sensible.—Madrid.—El soneto es aceptable; la publicación de buen grado; pero... en fin, que me es muy sensible no poder complucerte. Muchas gracias, y V. mande.

Rafael.—Málaga.—Todo lo de curas, á el *Notin*. ¡Aquí los tenemos un miedo!

Un almogávar.—Estella.—¿Que va usted á echarse al cerco—para llevarnos de luto—al son del *¡despierta hierro!*—En tal caso, ¡duermese, bruto!

F. S.—Toledo.—No son malas las quintillas, pero son muchas y el asunto está más gastado que el ministerio.

Un gallego.—Pontevedra.—¿Qué credencial te ha dado—Montero Ríos—para que te defiendas—con tales bríos?

Carmelo.—Sevilla.—No se meta V. con el padre Gago, que muere.

Martell.—Barcelona.—¡Venga de ahí!

S. S.—Zaragoza.—No es política su poesía.

R. Caro.—Sevilla.—V la de V ni es política ni poesía.

T. V. O.—¡Te veot!

A. R.—Madrid.—Venga la firma, con pruebas, porque eso es grave. Supongo que no me querrá V. mal.

Bococo.—Lo más sencillo, si tiene V. resentimientos con ese caballero, es que los ventile V. á estacazos; le hará V. menos daño que con las coplas, porque ¡son tan duras!

Cualquiera.—¡Buen artículo... de consumo!

Severo.—Guadalajara.—¡Severo! Si lo fuera V. no escribiría esas cosas.

T. Nientis.—Avila.—¿Cómo puede V. escribir tan mal!

Relanido.—Oviedo.—¡No sea V. Mansil!



MURMURACION

—¿Saldrá el chico á Fernando VII?
—¿Qué gran rey era aquél! Yo le hice algunos favorcillos, y él á mí me los hizo muy gordos.

ANUNCIOS

MADRID POLÍTICO

SUSCRICIÓN COMBINADA CON «EL PROGRESO»

A los dos periódicos, semestre, 15 pesetas.—Idem id., año, 27.

En obsequio á los suscritores de *El Progreso*, presentando el recibo de esta, se hace suscripción al *Madrid Político* á los siguientes precios: trimestre, 1,50 pesetas; mes, 50 céntimos. Los mismos suscritores á *El Progreso* pueden adquirir la colección completa de nuestro periódico á 5 pesetas, mitad de su precio.

La suscripción no combinada es bajo las condiciones siguientes:

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—*Provincias*: Semestre, 4,50; año, 8.—*Extranjero y Ultramar*: Año, 15.—Número en venta, 15 cént.; idem atrasado, 25. A los corresponsales y vendedores, 10 cént. número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FERRAZ, 40, PRINCIPAL IZQUIERDA. Despacho de diez á cuatro.

EL PROGRESO

Es el diario político de mayor lectura, figurando en lugar preferente en la lista del timbre. Las varias secciones tratan los asuntos del día, política, ciencias, artes, literatura, espectáculos, mercados nacionales y extranjeros, etc., teniendo abierta además una sección especial de *quejas del público*. *El Progreso* goza gran crédito en España y el extranjero. Sus precios de suscripción, aparte de la combinada, son los siguientes:

MADRID: un mes, 2 pesetas.—*PROVINCIAS*: tres meses, 7,50; semestre, 14; un año, 25.—*CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS*: un año, 12 ps. fr.—*EXTRANJERO*: tres meses, 12 pesetas; semestre, 22.—Número suelto, 10 cént.

REDACCIÓN: Valverde, 2, primero

ANUNCIOS.—Se reciben en las oficinas de este periódico y en las de la Sociedad general de anuncios, Carmen, 16.—Los extranjeros, en la Agencia Franco-Hispano-Portuguesa de D. G. A. Saavedra, única encargada de recibirlos.

CONDICIONES.—La suscripción empieza á contarse desde 1.º y 15 de cada mes.—El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras á la vista.

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si el pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos.

fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 5 del mes siguiente.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 3, segundo

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA LOS ESPECIALES DE

PENALES Y TELÉGRAFOS

Se prepara con arreglo á los programas oficiales por empleados de los respectivos cuerpos.
Las clases darán principio en 1.º de Agosto, y todas las asignaturas serán de lección diaria.
Los precios sumamente módicos.
Horas de ver al director: de 9 á 11 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde.

DEPARTAMENTO, 9. S.º DEBENCHA